

Crónicas

DOMINGO 23 DE JUNIO DE 2024

AÑO 4 - N° 132

Solferino, la batalla que cambió la historia del mundo

Págs. 4-5



// FOTO: TOMADA DERRS



Clara López Beltrán (1951-2024), historiadora boliviana con trayectoria internacional

Págs. 2-3



Tratado potosino de mineralogía del siglo XVII revela la alquimia de los colores

Págs. 6-8

UN LEGADO EN LA HISTORIA Y CONSERVACIÓN DE ARCHIVOS

Clara López Beltrán (1951-2024), historiadora boliviana con trayectoria internacional

Este es un homenaje a una destacada pionera entre las historiadoras bolivianas de renombre. Su legado historiográfico y su incansable compromiso con la preservación del patrimonio documental son ampliamente reconocidos hasta hoy.

Luis Oporto Ordóñez (*)

El 13 de junio falleció la historiadora María Clara López Beltrán, exponente de la primera generación de historiadoras formadas en la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), con descollante trayectoria como profesora internacional. Fue investigadora acuciosa, con sólida producción historiográfica y editora de autores italianos que escribieron sobre Bolivia. Destaca su faceta de archivera, generalmente ignorada. Fue colega y amiga, franca y solidaria, con divergencias ideológicas, pero con coincidencias en el interés común de preservar los archivos bolivianos. Fue desvinculada de la docencia en un pasaje oscuro de la carrera de Historia. Escribo estas notas como homenaje a su fructífera trayectoria.

Nació en La Paz, el 15 de diciembre de 1951, donde falleció. Fue educada en el Catholic English College de La Paz y egresó como historiadora en la carrera de Historia, donde tuvo como mentores a Eduardo Arze Quiroga y Alberto Crespo Rodas (UMSA). Pasó al doctorado en Investigación (Dottorato di Ricerca) de la Universidad de Turín (Italia), con los profesores Marcelo Carmagnani, Norberto Bobbio (padre de la Politología), Umberto Eco y Giovanni Levi (iniciador de la Microhistoria), pasó al doctorado de la Universidad de Columbia (EEUU), bajo la tutoría de Herbert S. Klein y la tutela de Nicolás Sanchez Alborno. Tuvo destacada labor docente de pregrado en la UMSA y posgrado en las universidades de Turín (Italia), Industrial de Santander (Colombia), Católica de Chile, La Rábida (España), Columbia y Vassar College (Nueva York), Smith College (Massachusetts).

Fue investigadora asistente en el Instituto de Investigaciones Sociales y el Instituto de Investigaciones Históricas (1977), directora del Instituto Nacional de Historia y Literatura, y asesora-coordinadora del Repositorio Nacional (Instituto Boliviano de Cultura). Trabajó como investigadora en el Programa de América Latina de la Fondazione Luigi Einaudi (Turín, Italia), investigadora invitada del Instituto Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), pasó al Instituto de Estudios Avanzados del Museo Nacional de Etnología de Osaka (Japón) y al Instituto de Estudios Superiores de la Universidad de Bologna (Italia).

TRAYECTORIA HISTORIOGRÁFICA

Participó con ponencias en innumerables congresos nacionales e internacionales, entre ellos los de la Latin American Studies Association, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas de Europa y España (AHILA), Congreso Internacional de Americanistas, Reunión Anual de Etnología (Bolivia), Congreso Internacional de Etnohistoria. Perteneció como miembro de número a la Academia Boliviana de la Historia; Sociedad Boliviana de la Historia, Latin American Studies Association, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, American Historical Association, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (OEA), Association for Latin American Art, Federación Internacional de Estudios de América Latina, Latin American Jewish Studies Association y Bolivian Studies Association. Fue

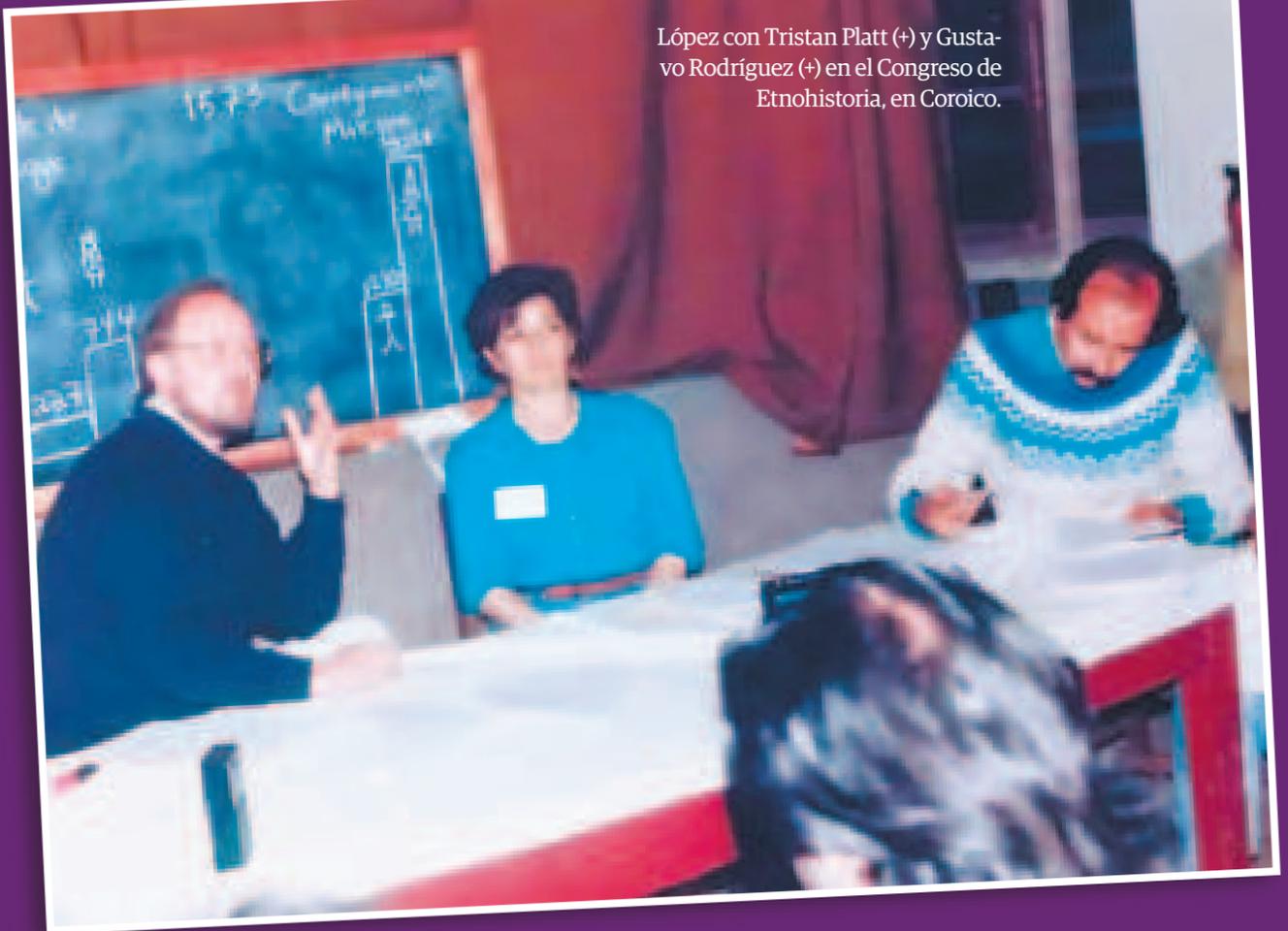


La historiadora María Clara López Beltrán (+).

► presidenta de la Academia Boliviana de Ciencias Genealógicas y Heráldicas. Su obra está dispersa en artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras, y colaboraciones en libros de edición internacional. Esa labor se expresa en los libros *Estructura económica de una sociedad colonial. Charcas en el siglo XVII* (1988), *Biografía de Bolivia. Un estudio de su historia* (1993), *Alianzas familiares. Élite, género y negocios en La Paz. Siglo XVII* (1998). Fue editora, con Akira Saito, de *Usos del documento y cambios sociales en la historia de Bolivia* (2005).

El bibliógrafo boliviano René Sejas ha listado su producción intelectual registrada en su biblioteca: *El trabajo indígena en la "Nueva Crónica" de Guamán Poma: de obligatorio de forzado* (s.d.), *La buena vecindad: las mujeres de élite en la sociedad colonial del siglo XVII* (s.d.), *Envejecimiento y migración en una comunidad andina: Livitaca en 1689* (s.d.), *Alianzas familiares: élite, género y negocios en La Paz, s. XVII* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1998), *La mina gasta muchos indios: mineros y campesinos del siglo XVII en las minas de Potosí. Estructura económica de una sociedad colonial: Charcas en el siglo XVII* (La Paz: CERES Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1988), *Parentesco y poder entre las mujeres en la sociedad colonial andina*, en Potthast, Barbara: *Mujeres y naciones en América Latina* (2001), *Fragmentos de la patria: doce estudios sobre la historia de Bolivia*. Crespo R., Alberto. (La Paz: Plural, 2010), *Alianzas familiares: élite, género y negocios en La Paz, Charcas, siglo XVII* (La Paz: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2012), *La ruta de la plata: de Potosí al Pacífico. Caminos, comercio y caravanas en los siglos XVI y XIX* (La Paz, Plural Editores, 2016).

Como editora, nos ha legado dos obras de autoras italianas de importancia singular. *A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1893)*. (Lima: Inst. Francés de Estudios Andinos, 2008), y *Hubiera sacudido las montañas: Georgina Levi en Bolivia, 1939-1946*, de Filippa, Marcella (La Paz: CIMA, 2005). Su último trabajo, una transcripción de un informe del virrey Francisco de Toledo a las minas de Potosí (un hallazgo sensacional de Carmen Beatriz Loza en el Archivo de La Paz), publicado por la Gobernación de Potosí, quedó sin presentar hasta hoy.



López con Tristan Platt (+) y Gustavo Rodríguez (+) en el Congreso de Etnohistoria, en Coroico.

TRAYECTORIA ARCHIVÍSTICA

En su trayectoria archivística inventarió el Archivo de la Catedral de Santa Cruz de la Sierra. Fue pionera en la organización técnica de los archivos del BCB, como encargada del Archivo Histórico del Banco Central de Bolivia (1988-1989). Participó en la evaluación de los Archivos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos como representante del Instituto Boliviano de Cultura (1988), habiendo constatado la incineración de 12 camionadas de papeles de la Standard Oil de Bolivia (1938-1939). Revisó las instalaciones del Archivo Central en la calle Reyes Ortiz, Depósitos de El Alto y el Archivo de la Planta de Entre Ríos.

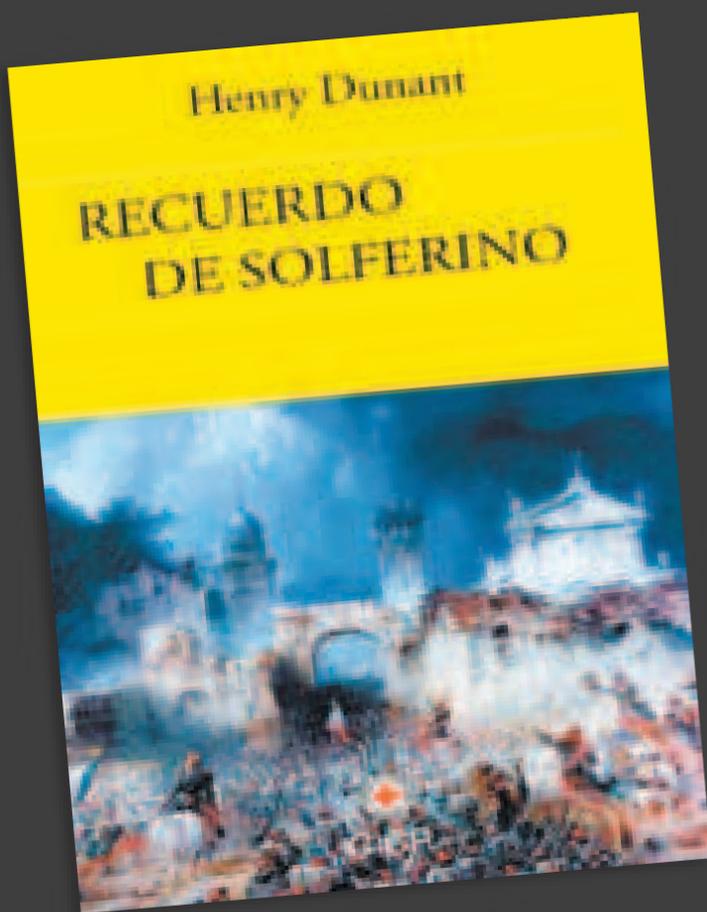
En sus recomendaciones mencionó la necesidad de reorganizar el Archivo Administrativo, crear el Archivo Histórico de Conservación Permanente y centralizar los fondos documentales. Realizó el curso de ayudante de documentación en la Escuela Nacional de Documentalistas de Madrid (1972). Participó en el Curso de Archivos y Documentos Públicos, organizado por Gunnar Mendoza y Alberto Crespo (1976). Estudió los fondos de los Archivos de la Casa Nacional de Moneda (Potosí), Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Sucre), Archivo de La Paz, Archivo General de Indias (Sevilla) y en los Archivos Generales de la Nación de México, Argentina y Perú.

Sus aportes archivísticos se expresan en *Riquezas incautadas a los rebeldes* (Crespo, Alberto. Comp. *Aportes documentales*. La Paz, 1975); *Archivo de la Catedral de Santa Cruz (índice provisional)*, con F. Cajías (La Paz, Instituto Boliviano de Cultura, 1977; Tb. en Arze Aguirre, René: *Fuentes para la historia de la iglesia en Bolivia (Una guía preliminar)*, La Paz, Ceprolai, 1985: 103-128); *¡Una excelente noticia! El catálogo de expedientes coloniales del Archivo de La Paz* (*Boletín del Archivo de La Paz*, 1999, 18: 16-15); *Lo que se escribe y lo que se entiende: el lenguaje escrito en la sociedad colonial de Charcas (hoy Bolivia)* (López, Clara (Ed.): *Usos del documento y cambios sociales en la historia de Bolivia*. Osaka, National Museum of Ethnology, 2005: 9-26); *Las advertencias de Don Gunnar Mendoza sobre los documentos, los archivos y la historia*, en *Fuentes*, 8 (33):67- 69, 2014.

* Luis Oporto Ordóñez es historiador, archivista, magister scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas, docente titular de la carrera de Historia en la UMSA y presidente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB).



López con Florencia Ballivián de Romero y Amilcar Acebey, en su defensa de tesis de Licenciatura.



El libro *Recuerdo de Solferino*, de Henry Dunant.



Henry Dunant fue testigo de la batalla de Solferino.

UN HITO QUE INSPIRÓ LA CRUZ ROJA

Solferino, la batalla

Al amanecer del 24 de junio de 1859, en las arenas de Solferino, un pueblo del norte de Italia, se enfrentaron los ejércitos del Imperio austriaco y de la alianza franco-sarda. Ambos bandos formaron una línea de batalla que se extendía 27 kilómetros.

Mauricio Carrasco

Un comerciante suizo cambió la historia de la humanidad. Su nombre es Henry Dunant y fue testigo de la batalla de Solferino, donde participaron 320 mil soldados en una feroz cruzada, y al cabo de la cual resultaron muertos 40 mil de ellos, con un número igual de heridos.

Su testimonio, narrado dos años más tarde en el libro *Recuerdo de Solferino*, fue la chispa que encendió los esfuerzos que conducirían a la fundación de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

"Al terminar el libro, se maldice la guerra", escribían, en el siglo XIX, los hermanos Edmond y Louis Goncourt, famosos escritores franceses.

Luego de presenciar la batalla de Solferino y de brindar su ayuda durante varios días a los heridos en combate, la idea de que tanta desgracia se podía evitar no se apartaba de la mente de Dunant y llegó a la conclusión de que la única forma de estar en paz consigo mismo era escribir sobre el horror del que había sido testigo.

Escribió el libro y no solo se limitó a narrar los hechos, sino que demostró que la mayor parte del sufrimiento hubiera podido evitarse.

EN LAS ARENAS DE ITALIA

Al amanecer del 24 de junio de 1859 chocan en las arenas de Solferino, un pueblo del norte de Italia, los ejércitos del imperio austriaco y de la alianza franco-sarda. Frente a frente conformaban una línea de batalla de 27 kilómetros de extensión.

La guardia imperial austriaca, con 170 mil hombres, 20 mil más que su oponente, desfilaba en caballos de combate y ofrecía entre todos los cuerpos

que marchaban a la guerra un imponente espectáculo.

Las armas brillaban con los primeros rayos del sol, mientras los cascos de los corceles, con mantos oscuros y armaduras brillantes, golpean las arenas de Solferino.

Del otro lado del campo, los soldados, en un orden perfecto, en grandes masas compactas de guerreras blancas, blandiendo libres al viento sus estandartes, bordados con el águila imperial, partían bañados de gloria.

Sin haber reconocido el terreno, para desarrollar una estrategia de ataque y defensa, ambos ejércitos se miraron de frente separados en la planicie apenas por un par de kilómetros de distancia.

Los lanceros y granaderos prusianos recibieron la orden de ingresar primero al combate, y luego de una breve pausa para descargar sus mochilas iniciaron a paso lento la marcha sobre el campo de batalla. Un contingente francés comenzó también el mismo ritual y salió a paso redoblado a su encuentro.

Los cañones de ambos bandos comenzaron a disparar, causando las primeras bajas y llenando el aire de un humo denso e irrespirable.

"Gritos de guerra son ahogados por disparos de fusil o por el frío de una espada. Entre una espesa humareda y un olor penetrante a pólvora se lucha cuerpo a cuerpo, pero cuando la caballería ingresa al combate, la confusión y el desorden empiezan a reinar, se pierde la noción del tiempo y lo único que queda es matar para sobrevivir", describía Dunant en su libro.

Vencido un contingente de guerra ingresaba otro en el campo de batalla y el combate se tornaba interminable.

Ambos ejércitos pelearon 36 horas continuas. Al alba del segundo día, que prometía cielo despejado y un sol vigoroso, según el relato, la batalla inició un lento ocaso, la intensidad de los combates disminuía y ya se vislumbraba un ganador y la tragedia.

En inferioridad numérica, pero superiores en tácticas, estrategias y conocimiento del terreno, los franceses, extenuados, levantaron al final de la batalla la bandera de la victoria. Miles de hombres de ambos lados yacían muertos o agonizaban en el campo y muchos de ellos permanecieron tal como cayeron durante el ataque, "en terribles posturas de acción".

Los soldados heridos trataban desesperados de respirar el aire viciado por el calor tórrido y el polvo,



que cambió la historia del mundo



Pintura de la batalla de Solferino.



con voces cada vez más débiles que imploraban auxilio. Al lado de algunos heridos, militares amigos se habían arrodillado, pero era muy poca la ayuda que les podían prestar para aliviar sus sufrimientos, pues carecían de medicamentos, víveres y agua.

Tales desgracias eran normales después de una matanza en una batalla anterior.

Pero en Solferino estuvo presente un civil, un comerciante que había ido a Italia en un viaje de negocios. Lo que presenció en el campo de batalla cambió su vida y la de millones de personas.

Del horror que produjo en él ese espectáculo de caos y dolor, surgiría más tarde el movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

RECUERDOS DE SOLFERINO

En noviembre de 1862 apareció *Recuerdo de Solferino*, cuyo autor corrió con los gastos de la primera impresión. La reacción que provocó el libro fue impresionante.

La obra es el punto de partida de un movimiento que, actualmente, está integrado por millones de miembros en el mundo, según el presidente de la Cruz Roja Boliviana.

A un año de la aparición del libro, en 1863, nació la Cruz Roja Internacional, no con ese nombre, pero sí con el emblema de la Cruz Roja sobre fondo blanco, en homenaje a los colores invertidos de la bandera de Suiza.



La batalla de Solferino, en Italia.



La obra es el punto de partida de un movimiento que, actualmente, está integrado por millones de miembros en el mundo, según el presidente de la Cruz Roja Boliviana”.

En 1876, Turquía adoptó el símbolo de la Media Luna Roja en vez de la Cruz Roja. La Media Luna Roja se extendió desde entonces a lo largo de los países musulmanes en todo el mundo.

El 8 de mayo, lo que hoy en día se denomina Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja cumplió 143 años, y la fecha se decidió por el día del nacimiento de Henry Dunant.

Desde su publicación, el libro de Dunant ha sido traducido y reeditado tantas veces que es imposible saber cuántas versiones hay en el mundo.

La Cruz Roja presta, desde 1863, protección y asistencia a 250 millones de seres humanos desamparados anualmente en 183 naciones, de cinco continentes, y cuenta con 100 millones de voluntarios.

Todos los integrantes de este movimiento se rigen por siete principios fundamentales: humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariedad, unidad y universalidad.

En tiempos normales, al hombre, que generalmente vive en una sociedad organizada, lo protegen las leyes y para subsistir encuentra recursos en su entorno. Pero, en caso de conflicto armado, la sociedad se desorganiza, se vulneran las leyes, corren peligro la seguridad, la salud y la vida.

La Cruz Roja hace lo posible para proteger y asistir a quienes son víctimas de tales calamidades y presta ayuda indiscriminadamente a quien sufre, para contribuir a mantener y promover la paz en el mundo.

NOBEL DE LA PAZ

El primer Premio Nobel de la Paz fue otorgado en 1901 a Jean Henry Dunant, el fundador de la Cruz Roja.

Si en 1895 un joven periodista no se hubiera dedicado a escalar las montañas próximas al poblado suizo de Heiden para entrevistarle, Dunant habría muerto en la miseria absoluta y el olvido total.

Más de 30 años habían transcurrido desde la publicación de *Recuerdo de Solferino* cuando el joven reportero lo entrevistó. El artículo del periodista provocó una respuesta abrumadora. Dunant comenzó a recibir cientos de cartas y muchas visitas de viejos conocidos, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y Media Luna Roja del mundo eterno le rindieron homenaje.

En 1901 se acordó entregar a Henry Dunant el reconocimiento internacional más importante en mérito a sus obras: el Premio Nobel de la Paz, el primero de la historia.

CONFLUENCIA DE EXHALACIONES Y PLANETAS

Tratado potosino de mineralogía del siglo XVII revela la alquimia de los colores

Estos tratados, dirigidos a mineros, influyeron en las artes plásticas por sus descripciones detalladas de pigmentos y técnicas, y están preservados en el Museo Nacional de Arte (MNA).

Marcelo A. Maldonado Rocha (*)

El universo y la Tierra, planetas y estrellas, concebidos como esferas cristalinas en su interior, en sus entrañas, que producen los metales, fueron clasificados por colores y a ese impulso vital de creación se denominó exhalaciones.

La influencia de los astros, la trayectoria del Sol en la esfera celeste, los caminos orbitales de la Luna y los planetas principales (zodiaco), sus jugos y humores, cuajaban dando origen a los metales y piedras preciosas (oro, plata, esmeraldas, cobres, hierro, azufre, sandacara, o el ropimente). Entonces, se creía en una suerte de "acción a la distancia", que

vinculaba los astros con los metales del submundo, "de la misma suerte que el Sol y los demás planetas del cielo, penetrando con su celestial influjo hacia el abismo de la Tierra, suelen levantar y levantan de la humedad en la contenida, gran copia de húmidos vapores, así levantan y engendran de la parte más sutil, requemada y adusta de la Tierra cierto género de vapor sequísimo, llamado los philonophos, exhalación" (Cárdenas, 1591) (1)

La conexión entre las artes de la manipulación de colores y la metalurgia encuentra su influencia en Claudio Ptolomeo, astrólogo, astrónomo, geógrafo y matemático, que trabajó en Alejandría (Egipto). Heredero de las ideas de Platón y Aristóteles, Ptolomeo desarrolló una teoría geocéntrica del universo, estudiando el movimiento planetario mediante un modelo de cálculo geométrico. Este modelo permitía determinar el itinerario pretérito, es decir los trayectos pasados, de los planetas y formular conjeturas sobre movimientos futuros. Su influencia se extendió también a los tratados sobre metales, siendo uno de ellos el escrito en la Villa

Imperial de Potosí, en el siglo XVII (2).

Este tratado forma parte de la oferta bibliográfica de la Casa Nacional de Moneda (CNM), dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB).

UN DESTACADO TRATADISTA METALÚRGICO DE TODOS LOS TIEMPOS

Álvaro Alonso Barba es considerado uno de los tratadistas metalúrgicos más importantes de todos los tiempos. En *El arte de los metales...* escudriña los secretos de la naturaleza y de los minerales, sustentado en, por un lado, la perspicacia filosófica dispuesta por la apertura de la subjetividad en la especulación del pensamiento y, por otro lado, conocimientos, instrumentos y métodos técnicos. La conexión de especulación y experiencia lo vinculan con la alquimia.

A la vez, con cierta sorpresa, su modelo interpretativo es muy similar al concepto filosófico de *rizoma*, de los contemporáneos Deleuze G. y Guattari F., que fue traído de la botánica a la filosofía. Asaber, el tratado de Barba entiende que la naturaleza



► funciona como un vasto organismo cuyas partes en su condición dependen unas de otras.

Y la hipótesis de la especialista en estudios del color Gabriela Siracusano, quien retoma el hecho de que en el submundo tenía un espacio de representación de lo etéreo, “concebía una idea del mundo terrestre como un organismo vivo en el cual los tesoros subterráneos, las vetas de los minerales y sus jugos surcaban y circulaban como la sangre en el organismo humano”. (3)

A su vez, pareciera que esas ideas filosóficas y la alquimia tienen similitudes con el pensamiento de algunas comunidades andinas, en el concepto de crianza mutua, que tiene en Elvira Espejo Ayca y el trabajo del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), una de sus máximas referentes.

Barba, antes de escribir su tratado y asentarse en la Villa Imperial en la tercera década del siglo XVII, fue párroco de la iglesia de Tiwanaku y de San Cristóbal de Lipez, y en 1637 llegó a Potosí a solicitud de Juan de Lizarazu, presidente de la Real Audiencia de Charcas, a fin de elaborar un tratado de los procesos metalúrgicos a razón de la riqueza argentífera.

Una vez regresó a Huelva (España), continuó sus estudios de mineralogía publicando otro tratado y, con más de noventa años, volvió a la Villa Imperial con la intención de que sea su última morada.

COLORES, MINERALES, METALES Y MÁS

El arte de los metales... enfatiza que el Sol y los astros, tanto como luz o por “luz prestada” estaban rodeando continuamente la Tierra, es decir la calentaban. En este sentido, los rayos penetraron a las venas de la Tierra con sutileza, construyendo una interrelación, así como *rizoma* conectado al universo (planetas y demás).

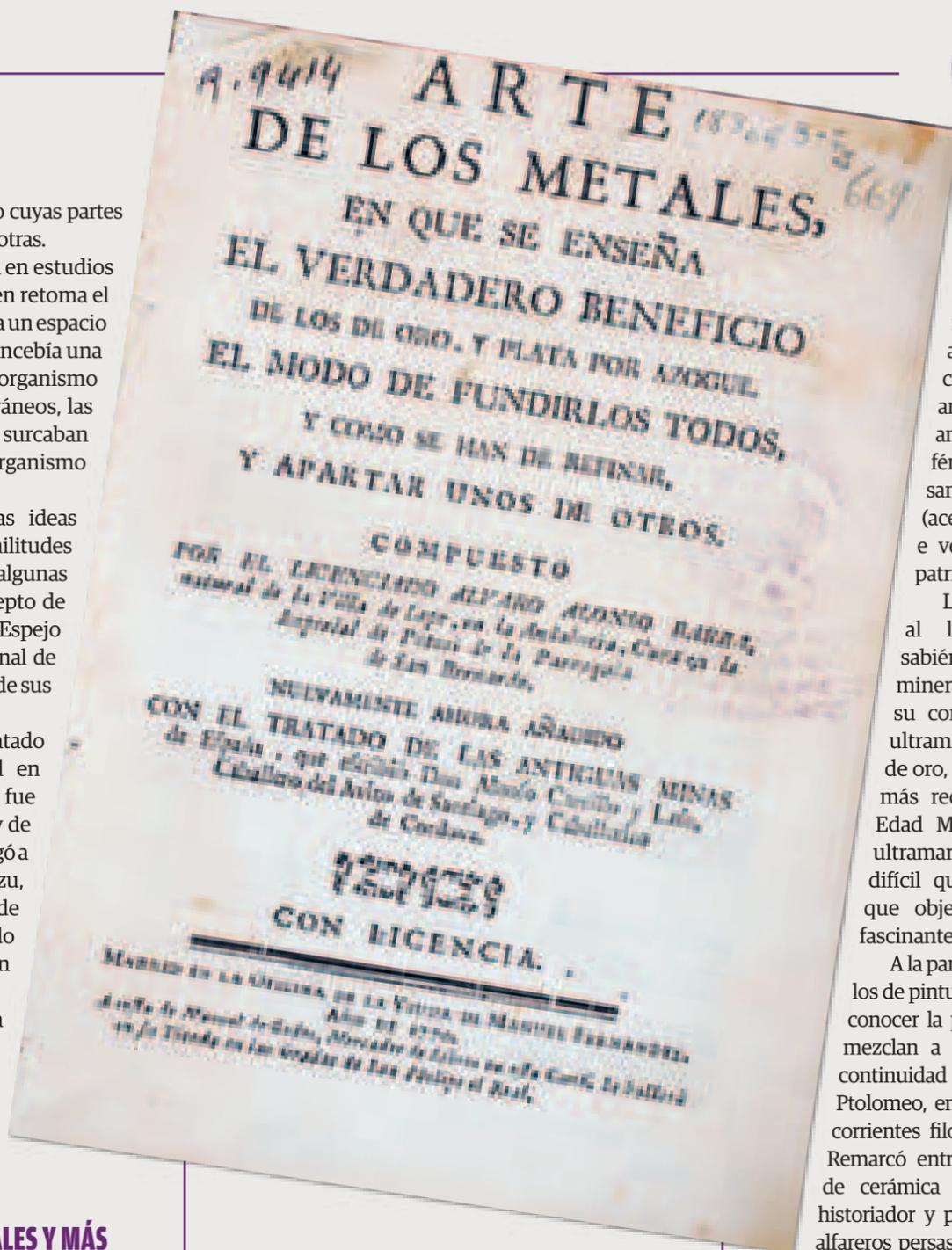
En ese contexto, los cambios ocurridos, movimientos astronómicos lunares, solares y otros ocasionan que se constituyan minerales, metales y demás. Estrellas y planetas motivaban su eclosión, estableciendo la analogía Sol-oro, Luna-plata, Venus-cobre, Marte-hierro, Saturno-plomo, Júpiter-azogue, Mercurio-mercurio (aunque este no fuera un metal) y Electro-mezcla de oro y plata.

Debajo de la Tierra no había color aparente, es decir el centro era incoloro, de modo que los colores que se producían eran por las exhalaciones. Aquello se percibe en el género de lustre y un “casi resplandor” que caracteriza los colores.

En consecuencia, el “conocimiento

del calor” es el que originan los “oscuros, (a) herrumbrados o negros”, dice Barba, “no es pequeña la conjetura que de lo dicho se saca, para conocer, aun desde lejos, los minerales, por los colores que se ven en la tierra o panizo de los cerros”.

Este tipo de tratados estaban dirigidos a los trabajadores de las minas, a razón de que el color de los minerales era un dispositivo didáctico en su exploración para descubrir sus virtudes y peligros. Pero, y razón de nuestro interés, sus beneficios van más allá de su explotación, por ejemplo, a modo de pigmentos a usarse en las artes plásticas.



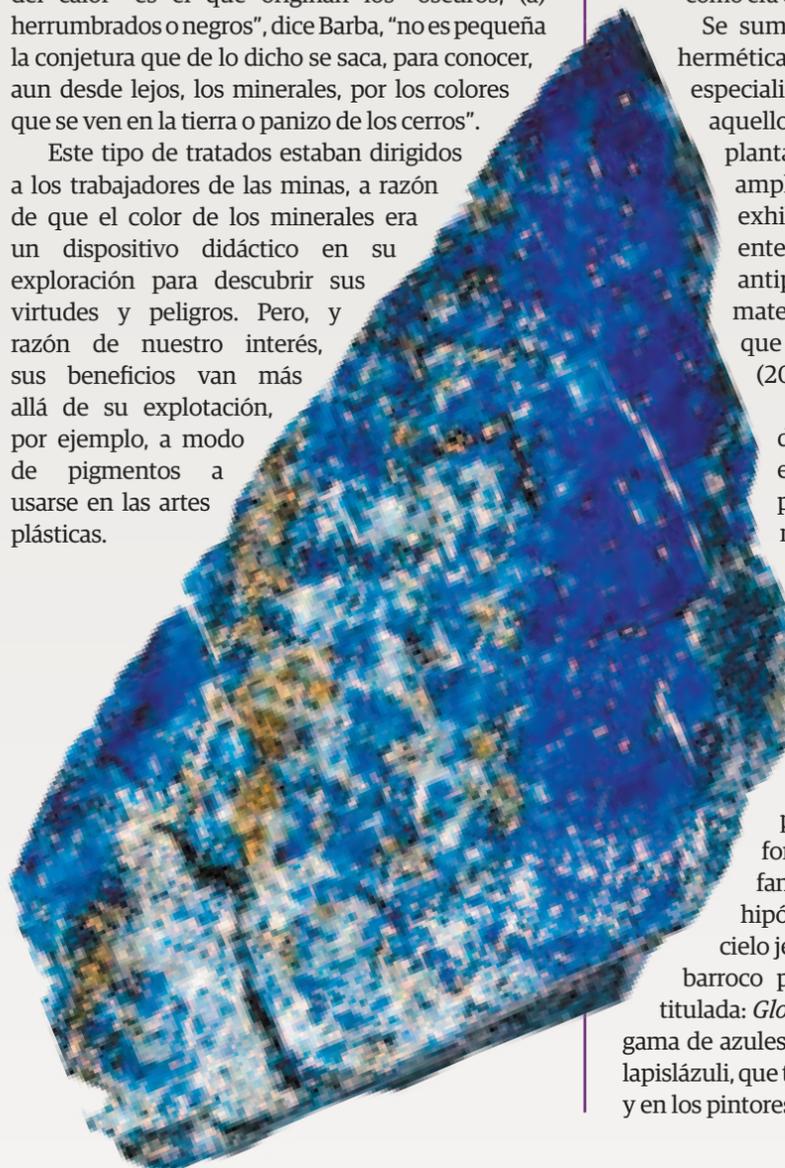
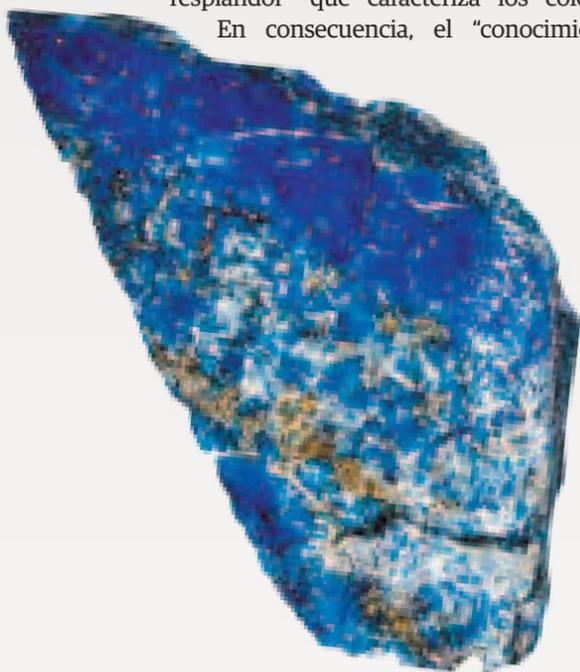
Un acápite del tratado anota al albayalde (carbonato básico de plomo), lapislázuli, la caparrosa (sal mineral congelada de un agua verde en las minas de cobre), oropimente (trisulfuro arsénico, coloración naranja amarillenta), la hermatite (óxido férrico, aimititis lithos, piedra de sangre en griego) y el cardenillo (acetato de cobre, verdun, verdete e verdigris) o también turquesa, patria de color azul verde.

Llama la atención la referencia al lapislázuli en el tratado, sabiéndose que el interés por este mineral se remonta a siglos, pues su conversión en pigmento (azul ultramarino), junto a la aplicación de oro, estaba entre los implementos más requeridos de las artes en la Edad Media y el renacimiento, “el ultramarino era el color más caro y difícil que usaba el pintor”. De ahí que objetos muy representativos y fascinantes tengan como base este color.

A la par de los tratados de mineralogía, los de pintura y artes mecánicas permitían conocer la pericia de las moliendas y las mezclan a fin de crear pigmentos, una continuidad en la alquimia. Además de Ptolomeo, entre las influencias están otras corrientes filosóficas y saberes de Oriente. Remarcó entre los importantes el Tratado de cerámica de Abu'l Qasim al-Kashani, historiador y proveniente de una familia de alfareros persas, que estudió el lajvard, forma como era conocida el lapislázuli en el siglo XII.

Se suman las especulaciones esotéricas, herméticas y astrológicas, referidas por la especialista Siracusano. “Se interesó en aquellos objetos físicos-piedras, metales, plantas y animales –que ofrecían una amplia gama de poderes mágicos, o que exhibían compatibilidades y rechazos– entendido en términos de simpatía y antipatía. El complejo universo de lo material escondía secretos y misterios que solo los indicados podían develar” (2005: 188).

La importancia de la trasmutación de colores, como el lapislázuli, estaba en dependencia a la inhalación de los planetas, creándose conocimientos más allá de la mineralogía, “los colores provenientes de vetas profundas y misteriosas, asociadas a los brillos de los astros y al temperamento de los dioses, con tonalidades cambiantes según las mezclas, y munidos de la capacidad de transformar los humores, aparecían como protagonistas privilegiados de esas formulaciones (2005:189). Si hay algo fantástico que da lugar a múltiples hipótesis es el lienzo anónimo de un cielo jerarquizado del siglo XVIII, de estilo barroco paceño, de la colección del MNA titulada: *Gloria de la Virgen y Santos*, que en su gama de azules resalta el de ultramar, extraído del lapislázuli, que tanto interés causó en la mineralogía y en los pintores entre los siglos XII y XVII.



► COSMOGONÍA DE LOS COLORES EN EL RÍO LAUCA

En qué sentido se interpretan las concepciones cosmológicas y mineralógicas, por ejemplo, las exhalaciones que se creía eran determinantes en la manufactura de los colores. Tratemos de ilustrar esa relación a partir de un mito cosmogónico de un pueblo indígena boliviano. Se narra que en una época presolar colores y formas no estaban diferenciadas. Lo que rodeaba el mundo era agua, existiendo canales de comunicación de plantas y animales (rizomas).

Los componentes del entorno eran flácidos, blandos u elásticos, de modo que la piedra se podía moldear como si fuera arcilla vegetal. Este relato describe a un mundo incoloro que se transforma en el levante, o cuando el sol viene al mundo, "a la salida de un sol con color y luz, implacable que incineró a la mayoría de esta antigua humanidad" (Cruz, 2014). Este es uno de los relatos cosmogónicos en torno a las chullpas que son de una época presolar.

Los chullpares, o cosas de las chullpas (tumbas-cestas), son un testimonio de esa época, como se ve en restos óseos y cerámicas, a razón de que, con la salida del sol, que colorea a las chullpas, estas se escondieron ahí dentro, protegiéndose en vasijas convertidas en cestas funerarias. Este mito originario, o este conjunto de ritos sobre los orígenes, continuó de la mitología de pueblos como los chipayas, que habitan el ecosistema Titicaca-Desaguadero-Poopó-Salar de Coipasa, que ven a su hogar agónico.

Los chipayas identifican a las chullpas como antepasados suyos. Sus narraciones primigenias relatan que estos antiguos habitantes se escondieron del Sol, arrojándose al interior del lago y que solo salían de sus escondites en la noche, pues evitaban convertirse en *sakha achachi*, o entes flacos y secos de una constitución parecida al charque o charqui (carne que es deshidratada bajo el sol recio del altiplano).

Estos sitios son portadores de significados simbólicos y, para su resguardo, se producen consecuencias nefastas para quienes agraven la integridad de su habitar. Las chullpas son celosas y son vigilantes de sus territorios, construcciones y pertenencias; de ahí que el efecto de amedrentar sus moradas, es enfermarse con "granos y pequeños huecos", que lastiman la piel (chullpasq'a). E inclusive la afección puede complicarse si no son atendidas oportunamente, de acuerdo con los procedimientos de la medicina tradicional andina. Siendo el peor desenlace, para quien amedra los lugares sagrados de las chullpas, el acabar convirtiéndose en una de ellas.

El mundo de las chullpas está conectado con el *saqra*, semejante al submundo que interesa a la mineralogía y donde se crean los colores, la guarida donde descansan las exhalaciones. En este sentido, esta es una categoría que promueve la denominación a múltiples escalas espaciales y simbólicas. Las referencias a la *saqra pacha* están

conjugadas al inframundo (ukhu pacha), a un conjunto de espacios, además de acceso del mundo terrenal hacia el inframundo; bajo estas categorías se denominan a los punku, qaqa, puyqus, y otros.

De establecerse una analogía, este sería el río a través del cual viaja el banquero Caronte. Otra conexión de su significado hace referencia a los espacios exuberantes y salvajes. Por último, *saxra* es también la fuerza emanada de estos espacios y las formas que toman, de connotación maligna (*saqra*, *supay* o diablo) y otras formas indiferenciadas

(*supay*, *saqra*, diablos, almas, chullpas, etc.). La fuerza emanada es también un principio de inspiración creativa (artes), un lugar donde se ejecutan prácticas de ritualidad (*ch'alla*, pacto), o se ofrece resistencia a fin de que desemboque en un beneficio económico: "se trata, en efecto de una potente fuerza animante, salvaje y prolijamente fértil y creativa que envuelven en mayor o menor medida todos los espacios o entidades que pueblan el universo", como refiere Pablo Cruz (4).

1 Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. Colección de Incurables Americano, s. XVI, Vol. IX. 1945 (Facsimil México, 1591). Parte I, cap. III, Folio 12. Álvaro Alonso Barba. El arte de los metales, op.cit., part. I, cap. III, p.14.

2 *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro y plata por açogue, el modo de fundirlos todos y como se han de refinar, y apartar unos de otros*, Álvaro Alonso Barba (1640).

3 Gabriela Siracusano. *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas*. Siglos XVI-XVIII, Buenos Aires, FCE, 2005.

4 *Pensando en Supay o desde el Diablo. Saqra, paisaje y memoria en el espacio surandino en Wak'as, diablos y muertos: alteridades significantes en el mundo andino*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy-EDIUNJU; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2014.

* Marcelo A. Maldonado Rocha es pedagogo a.i. del Museo Nacional de Arte.



Gloria de la Virgen y de Los Santos, anónimo (siglo XVIII).